Año XXI. PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS, Num. 30.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

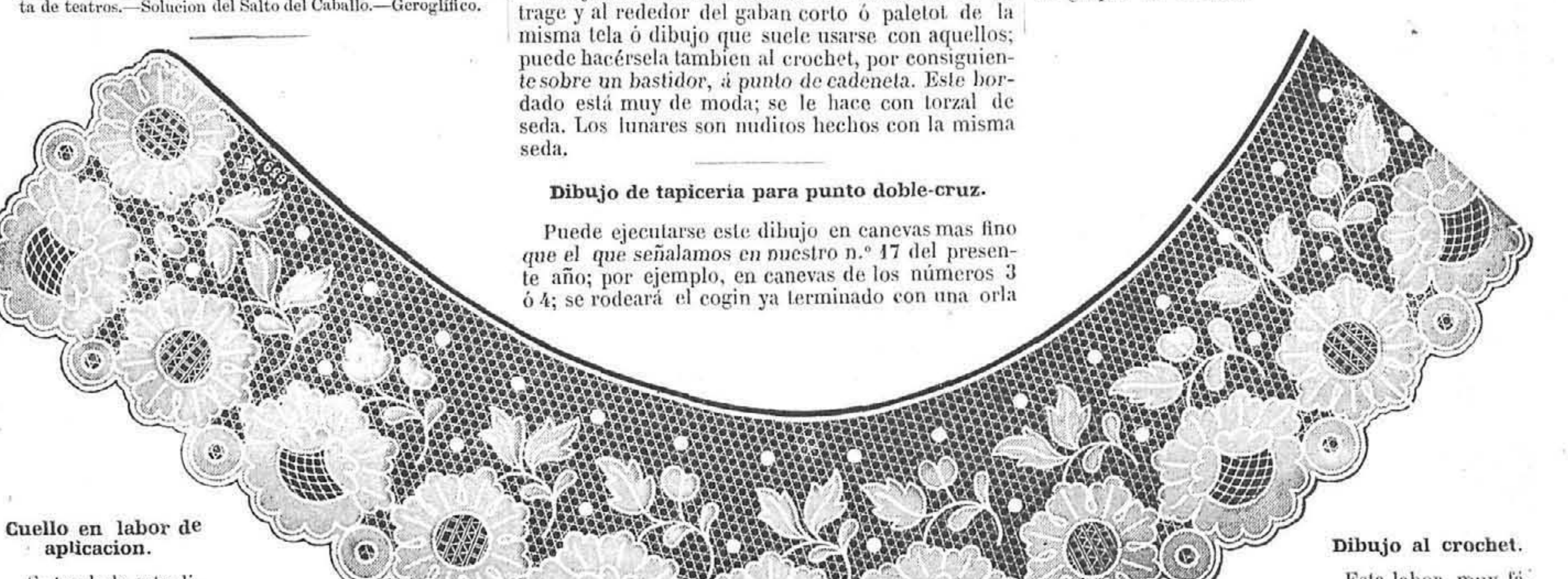
Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
Al que remita seis suscriciones se le dará una gratis.

Sumario.—Cuello en labor de aplicacion.—Dibujo de bordado de realce.—Dibujo pequeño para libro de memoria.—Orla de trencilla.—Dibujo de tapicería para punto doble-cruz.—Cuello grande con puntas.—Dibujo al crochet.—Cartapacio.—Orla de trencilla.—Chinela para hombre.—Modas de París.—Los alfileres.—Preservacion de las labores de tapicería.—Hojas sueltas.—La vírgen de las Lilas.—El Dr. Antonio.—Revista de teatros.—Solucion del Salto del Caballo.—Geroglífico.



CUELLO EN LABOR DE APLICACION.

Cuello en labor de aplicacion.

Se traslada este dibujo (*del cual la línea blanca indica el* medio) sobre batista ó muselina buena, que se pone sobre tul de Bruselas; se hacen los contornos todos á punto de cordoncillo, los lunares de realce, el borde á punto de feston. Se recorta en seguida la muselina, de manera que el tul aparezca no solo en el fondo del *cuello*, sino tambien en el interior de las flores: algunas de estas se adornan por dentro con puntos de encage.

Dibujo de bordado de realce.

Servirá para adornar por abajo trages de muselina blanca (para señora ó niña), así como para volantes de mangas interiores, etc.

Dibujo pequeño para libro de memoria.

Puede tambien emplearse este dibujo á modo de salpicado para abriga-pies hecho al crochet tunecino.

Orla de trencilla.

Se ejecuta esta orla encima del dobladillo de un trage y al rededor del gaban corto ó paletot de la misma tela ó dibujo que suele usarse con aquellos; puede hacérsela tambien al crochet, por consiguiente *sobre un bastidor, á punto de cadeneta*. Este bordado está muy de moda; se le hace con torzal de seda. Los lunares son nuditos hechos con la misma seda.

Dibujo de tapiceria para punto doble-cruz.

Puede ejecutarse este dibujo en canevas mas fino *que el que señalamos en nuestro* n.º 17 del presente año; por ejemplo, en canevas de los números 3 ó 4; se rodeará el cogin ya terminado con una orla *semejante á la que se publicó en nuestro citado número* 17. Estos dibujitos, hechos aisladamente, pueden tambien servir para cuadros ó tiras labradas al punto de crochet tunecino.

Cuello grande con puntas.

MATERIALES.—Tul de Bruselas; batista ó nansouk fino.

Se hará esta labor en aplicacion de batista ó de nansouk, sobre tul; nuestro dibujo representa algo mas de la mitad del cuello, y esta mitad es completa cuando se reunen los dos trozos separados, juntando las telas A y B. Los anillos del borde pueden ser enteramente festoneados, ó bien festoneados solo en la mitad de afuera, y hacerse á punto de cordoncillo en la otra mitad; el centro es un ojete. Próximamente publicarémos algunos cuellos de guipur de Irlanda.

Dibujo al crochet.

Esta labor, muy fá*cil de ejecutar, servirá* para cubierta de cuna ú otro destino análogo; se compone de rayas alternativamente caladas y *llenas; las segundas están atravesadas* por una cinta de terciopelo inglés negro, que tenga el ancho señalado en nuestro dibujo. Nuestro modelo se hace de lana blanca y se coloca sobre un forro de cachemira de Escocia ó de merino azul de China.

Se arma un número de puntos que den el largo del objeto que se emprende; se vuelve sobre esta cadeneta haciendo un punto en cada *punto; al fin* de cada vuelta se corta la hebra.

2.ª VUELTA.—Un punto en el aire,—una brida en el primer punto,—* 6 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 4 puntos,—una brida,—un punto en el aire,—una brida, todo en el mismo punto; vuélvase á empezar desde *.

3.ª VUELTA.—6 puntos en el aire,—* 2 bridas se-

© Biblioteca Nacional de España

paradas por un punto en el aire, y colocadas sobre el primer punto en el aire de la vuelta anterior,—6 puntos en el aire; vuélvase á comenzar desde *.

Todas las vueltas siguientes son semejantes á la 3.ª Cuando la labor se ha terminado, se pasan las cintas de terciopelo negro, consultando nuestro dibujo.

Cartapacio.

Aquellas de nuestras lectoras que no sean suficientemente hábiles para copiar el paisage colocado en el centro, podrán sustituirlo con las letras iniciales de la persona á quien se destine la obra. Se la hace sobre papel Bristol perforado; la guirnalda es una aplicacion de hojas de terciopelo verde de diferentes tonos de color, recortadas aisladamente, y aseguradas con un cordoncillo de oro, atravesado de trecho en trecho por una hebra de torzal negro de seda. Las venas se hacen con el mismo cordoncillo de oro; los tallos con cordoncillo mas grueso, ó bien con torzal de seda color café. Se trazan primero los contornos de la guirnalda sobre papel Bristol; el revés de cada hoja se baña con una disolucion de goma arábiga, y al rededor se le cose un cordoncillo de oro.

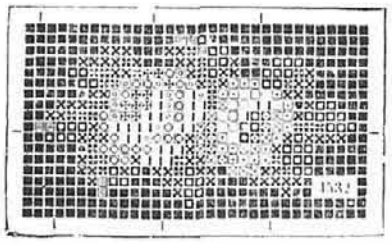
Orla de trencilla.

Se la ejecuta sobre el falso de un trage con trencilla de lana ó de seda, ó bien á punto de cadeneta.

Chinela para hombre.

MATERIALES.—Cachemira ó merino azul Luisa, gris y negro; lana negra; torzal negro de seda; hilillo de oro; percal blanco.

DIBUJO AL BORDADO DE REALCE.



DIBUJO PEQUEÑO PARA LIBRO DE MEMORIA.

Explicacion de los signos. — ' Blanco. ▣ Gris muy claro. ◦ Gris claro. * Gris menos claro. ▫ Rosa muy claro. ▣ Rosa claro. ⊠ Rosa menos claro. ◘ Rosa mas fuerte. ◘ Rosa fuerte. ▫ Verde muy claro. ◘ Id. claro. ✕ Id. menos claro. ⌗ Id. fuerte. ■ Lila.

Este dibujo está aplicado sobre percal blanco. Se toma un pedazo de percal de 34 centimetros de ancho por 54 de largo para las dos chinelas. Ha sido preciso mutilar un poco el dibujo por uno y otro lado para que quepa, pero será fácil añadirle lo que le falta. Se trazan sobre papel los contornos de las redondelas, de los triángulos y de los arabescos del medio, que se hacen de cachemira negra,—despues tambien los contornos de las dos partes del fondo. La cachemira gris se emplea para la parte mas estrecha; la cachemira azul Luisa para la parte mas ancha; se las da por el revés una mano con una disolucion de goma arábiga, y se pegan sobre el percal puesto en el bastidor. Cada uno de los trozos que componen el fondo de cada chinela, está en dos partes reunidas en el medio, y su union se cubre, ya con las aplicaciones de cachemira negra, ya con una costura á punto de espina, para la cual se emplea lana negra céfiro ó filoseda; esta costura reune tambien la cachemira azul á la negra, las diferentes figuras de cachemira negra se aplican en sus sitios respectivos, rodeadas y fijadas con trencilla negra, atravesada arriba á bajo con hilillo de oro. Este es un trabajo muy bonito y bastante sencilla su ejecucion.

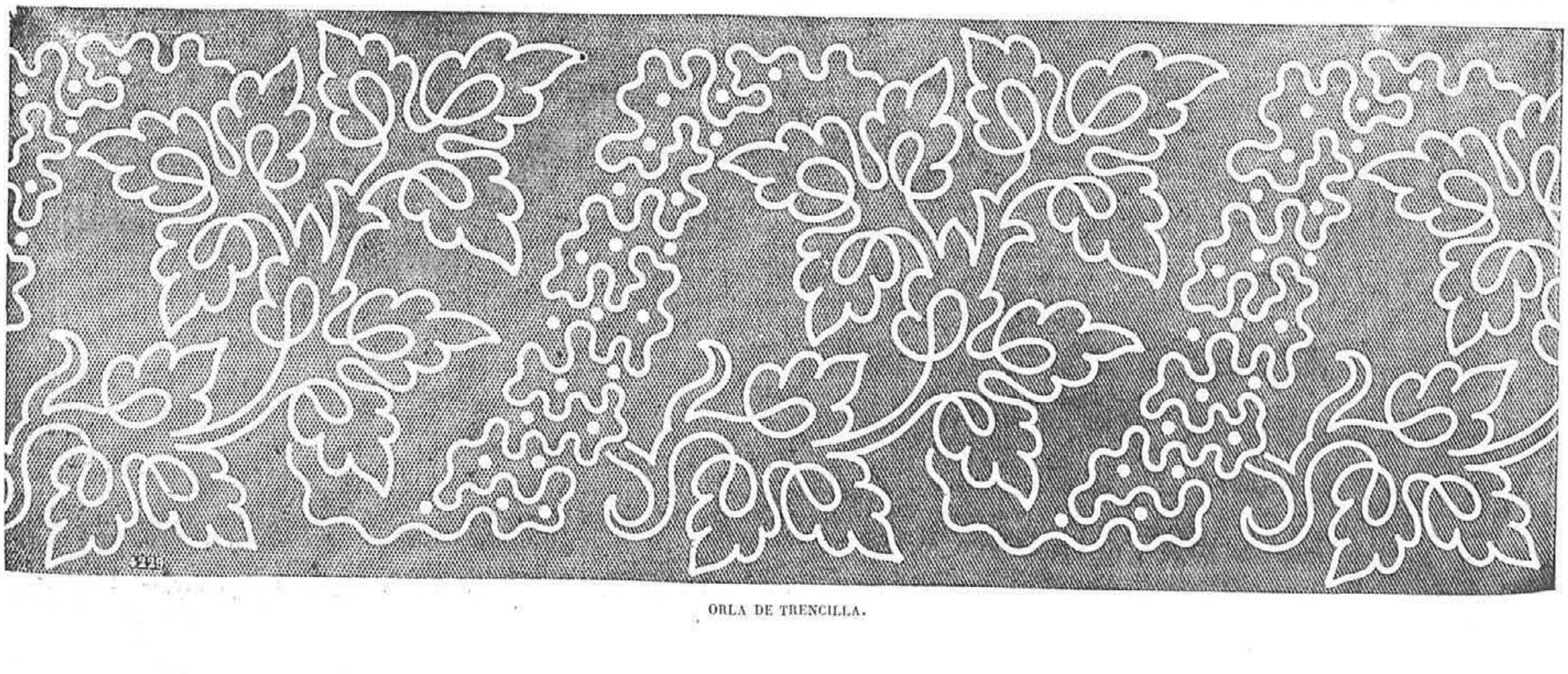
MODAS DE PARIS.

Nuestra conciencia nos impone un penoso deber; le cumplirémos sin embargo, porque la verdad debe manifestarse aun á espensas de las inclinaciones: lo decimos con sentimiento, con pena, graves síntomas de decadencia se muestran respecto á los ahuecadores; no es estraño, ellos quisieron imitar á la rana de la fábula, se hincharon mucho mas de lo justo, y ya se ve aparecer en su horizonte una amenazadora nube que se llama reaccion.

Aun no se han abandonado los aros de acero: acaecimientos de tal importancia solo se producen por medio de ciertas transiciones mas ó menos graduadas, pero su amplitud ha disminuido visiblemente; los trages son tan anchos como antes, pero forman muchos mas pliegues sobre los aros, cuyos contornos se han reducido en una proporcion que depende de las opiniones femeninas: las mujeres que eran sistemáticamente hostiles á esta moda, van á apresurarse á exagerar esta reduccion; las otras cederán con el tiempo, si bien disputando el terreno, y no cediéndolo sino pulgada á pulgada. Digamos pues que el ahuecador vivirá algunos meses todavia; la estacion de verano es poco á propósito para que se abandone, porque es harto mas cómodo hacer que un ahuecador lleve el peso del vestido, que no el soportar una misma, no solo su peso, sino su contacto en los dias de calor.

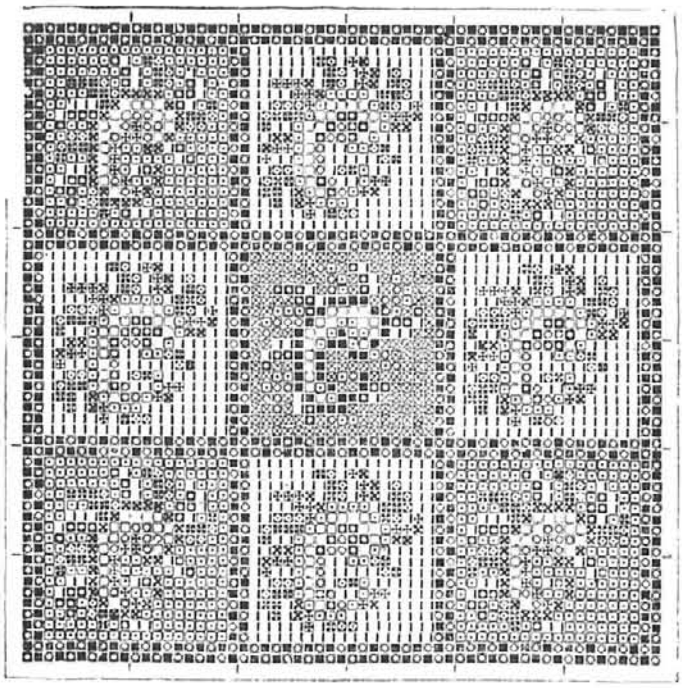
Casi todos los corpiños de los trages de verano se hacen escotados; se los lleva con un camisolin interior, llamado comunmente *honesta*, que se hace de muselina plegada, con bullones y entredos bordados ó de encage, y atravesados por cintas de terciopelo negro,—con un fichú de tul ó de muselina,—ó en fin con una pelerina igual al trage. Las dos primeras combinaciones convienen mejor á las señoras jóvenes que á las señoritas que poseen una joya cuya mision ha sido siempre la de acompañar todos los fichús mas ó menos *á la aldeana*; queremos hablar de la cruz grande de oro cincelada ó esmaltada conocida con el nombre de cruz *á la Juanita*, y que va suspendida de una cinta estrecha de terciopelo negro, sujeta con un corazon ó un broche pequeño. Estos pormenores permiten componer á poco precio vestidos para partidas de campo. Un trage muy caro, muy bello, pero de corpiño montante, tendrá un aspecto de menos adorno que la tela mas sencilla confeccionada en forma de trage escotado, y acompañada de un fichú de muselina ó de tul.

Se llevan tambien sobre los corpiños escotados,



ORLA DE TRENCILLA.

© Biblioteca Nacional de España



DIBUJO DE TAPICERIA PARA EL PUNTO DOBLE-CRUZ.

Explicacion de los signos: — ■ Negro. ꞌ Blanco. ⊡ Punzó. ◘ Granate claro. □ Amarillo maiz. ⊠ Verde claro. ⊞ Verde mas oscuro. ✖ Violeta claro. ⊕ Violeta mas oscuro. ◻ Gris amarillo. ⊟ Azul aciano.

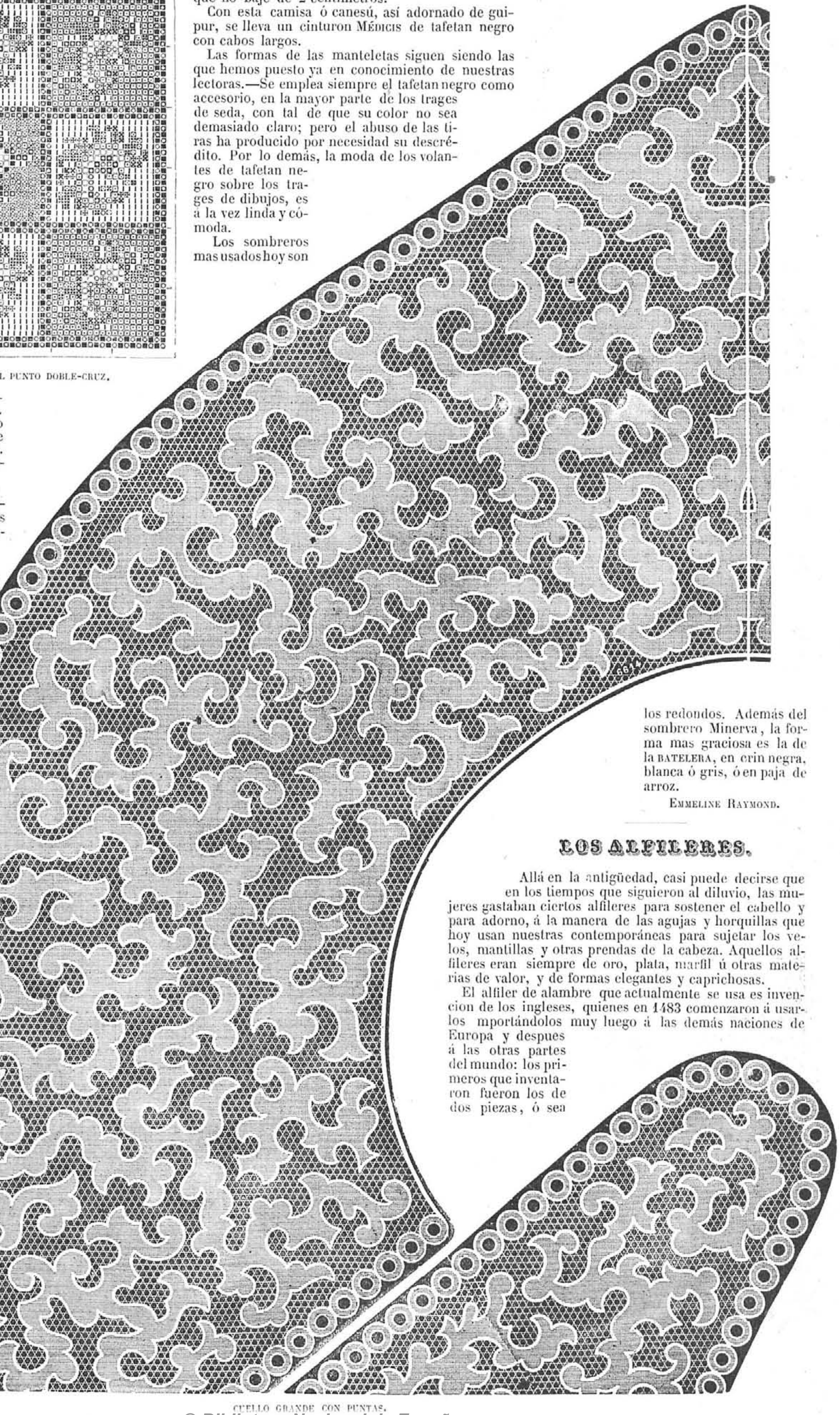
corpiños montantes ó camisas rusas, de las que hemos dado recientemente el dibujo y el patron; añadamos que cuando se hacen estas camisas en muselina, se sustituye al bordado de nuestro modelo un entredos de guipur negro, puesto plano que tenga el ancho de las tiras bordadas, ó menos si se quiere, con tal de que no baje de 2 centimetros.

Con esta camisa ó canesú, así adornado de guipur, se lleva un cinturon Médicis de tafetan negro con cabos largos.

Las formas de las manteletas siguen siendo las que hemos puesto ya en conocimiento de nuestras lectoras.—Se emplea siempre el tafetan negro como accesorio, en la mayor parte de los trages de seda, con tal de que su color no sea demasiado claro; pero el abuso de las tiras ha producido por necesidad su descrédito. Por lo demás, la moda de los volantes de tafetan negro sobre los trages de dibujos, es á la vez linda y cómoda.

Los sombreros mas usados hoy son los redondos. Además del sombrero Minerva, la forma mas graciosa es la de la BATELERA, en crin negra, blanca ó gris, ó en paja de arroz.

EMMELINE RAYMOND.



CUELLO GRANDE CON PUNTAS.

LOS ALFILERES.

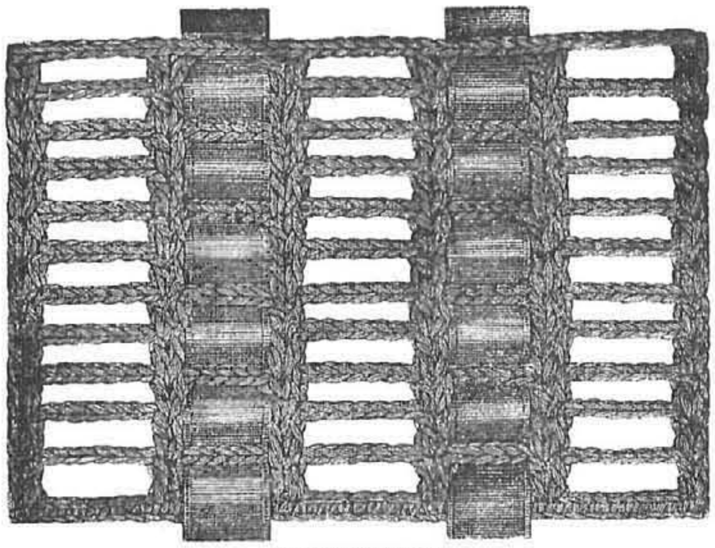
Allá en la antigüedad, casi puede decirse que en los tiempos que siguieron al diluvio, las mujeres gastaban ciertos alfileres para sostener el cabello y para adorno, á la manera de las agujas y horquillas que hoy usan nuestras contemporáneas para sujetar los velos, mantillas y otras prendas de la cabeza. Aquellos alfileres eran siempre de oro, plata, marfil ú otras materias de valor, y de formas elegantes y caprichosas.

El alfiler de alambre que actualmente se usa es invencion de los ingleses, quienes en 1483 comenzaron á usarlos mportándolos muy luego á las demás naciones de Europa y despues á las otras partes del mundo: los primeros que inventaron fueron los de dos piezas, ó sea

© Biblioteca Nacional de España

los de cabeza postiza, que solian ser de vidrio negro, azul etc., ó de acero mismo con algunas labores. Despues discurrieron los de una sola pieza, y la fábrica principal donde estos se hacen se encuentra en Stroud y es digna de verse: en ella hay montadas cien máquinas movidas por el agua, cada una de las cuales trabaja en cuatro alambres á la vez, produciendo 5.000 alfileres por minuto, y unos 3 millones por dia. La elaboracion de alfileres se extendió luego como es consiguiente por toda Inglaterra, y las fábricas en esta nacion establecidas producen en la actualidad veinticinco millones diarios de alfileres.

MANUEL TORRIJOS.



DIBUJO DE CROCHET.

Preservacion de las labores de tapiceria.

En un litro de agua se pone coloquintida, 12 gramos de goma tragacanto, y se hace cocer todo por espacio de media hora; se toma la tapicería terminada, se la extiende sobre una mesa, y por medio de un pincel, se humedece su revés con la preparacion dicha. Esto tiene dos resultados excelentes: dá á la tapicería una especie de aderezo y la preserva de los insectos.

Restauracion del terciopelo.

Se coloca una plancha de metal sobre una estufilla llena de carbones incandescentes; sobre esta plancha se pone *un pedazo de lienzo muy mojado* en agua, y sobre este el revés del terciopelo, el cual se acepilla suavemente siguiendo la direccion del pelo, en todos los sitios en que esté *chafado.* El pedazo de lienzo debe mojarse sin cesar.

HOJAS SUELTAS.

VIAGES LIJEROS AL REDEDOR DE VARIOS ASUNTOS.

POR

José Selgas y Carrasco.

(Continuacion.)

Febrero.—Abril.—El agua.—Los aguadores.

Hay un refran que dice: «Febrero el corto, un dia peor que otro.»

Este refran parece mas bien hecho para la vida que para Febrero.

De cualquier modo es un refran incomprensible.

Porque, ¿qué cosa hay en el mundo ni fuera de él, que siendo mala pueda ser corta?

Y sin embargo, ese refran está lleno de sentido comun.

Todos decimos: ¡qué vida tan triste! y todos repetimos: ¡qué vida tan corta!

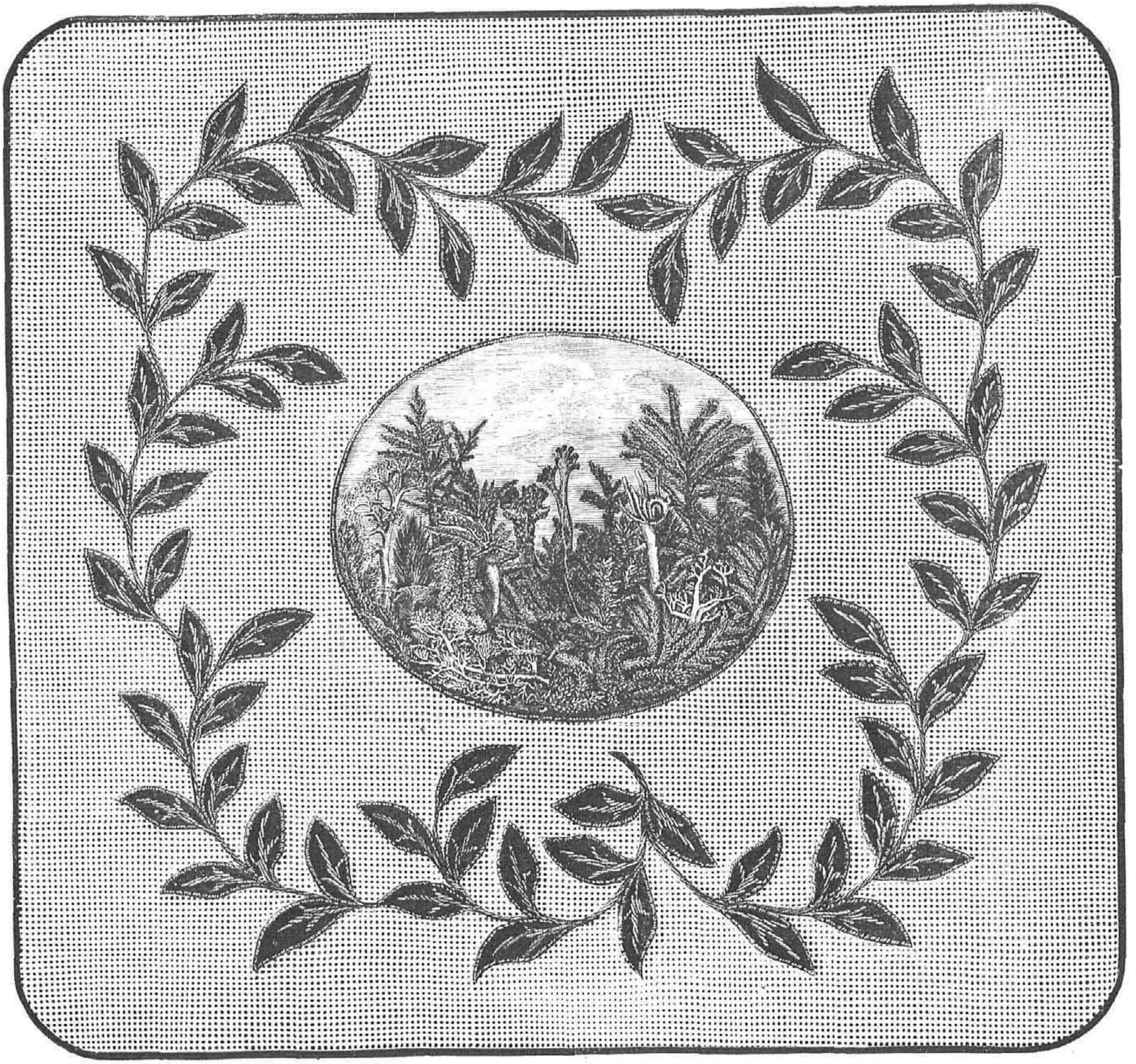
Mas claro:

Nos quejamos de un dolor porque nos duele y al mismo tiempo porque dura poco.

Así comprendo yo esa combinacion de palabras tan claras y tan oscuras al mismo tiempo.

Se me ha ocurrido muchas veces y la escribo ahora por primera vez.

Vedlo aquí:



CARTAPACIO.

© Biblioteca Nacional de España

Si el hombre fuera siempre feliz, seria muy desgraciado.

Pero volviendo al refran, puedo decir que no tiene hoy aplicacion en ninguna de sus partes.

Febrero ha sido el mes mas hermoso del año.

Digo del año, porque Abril no será mas agradable.

Sus dias han sido uno mejor que otro.

Sin duda por la proximidad del Carnaval ha tenido el buen gusto de disfrazarse de Abril.

Es una broma feliz que todo el mundo celebra, abriendo los balcones, abandonando los abrigos y poblando las plazas, las calles, y los paseos.

Toda la autoridad del Almanaque es necesaria para convencernos de que Febrero no *es Abril*.

El aire es tibio, el sol brillante, el cielo risueño, la tierra alegre.

Las flores brotan, los pájaros cantan y el agua se sonrie.

Por todas partes asoma la primavera.

Se ven estos dias las niñas mas bellas, las mujeres mas graciosas, los hombres mas tratables.

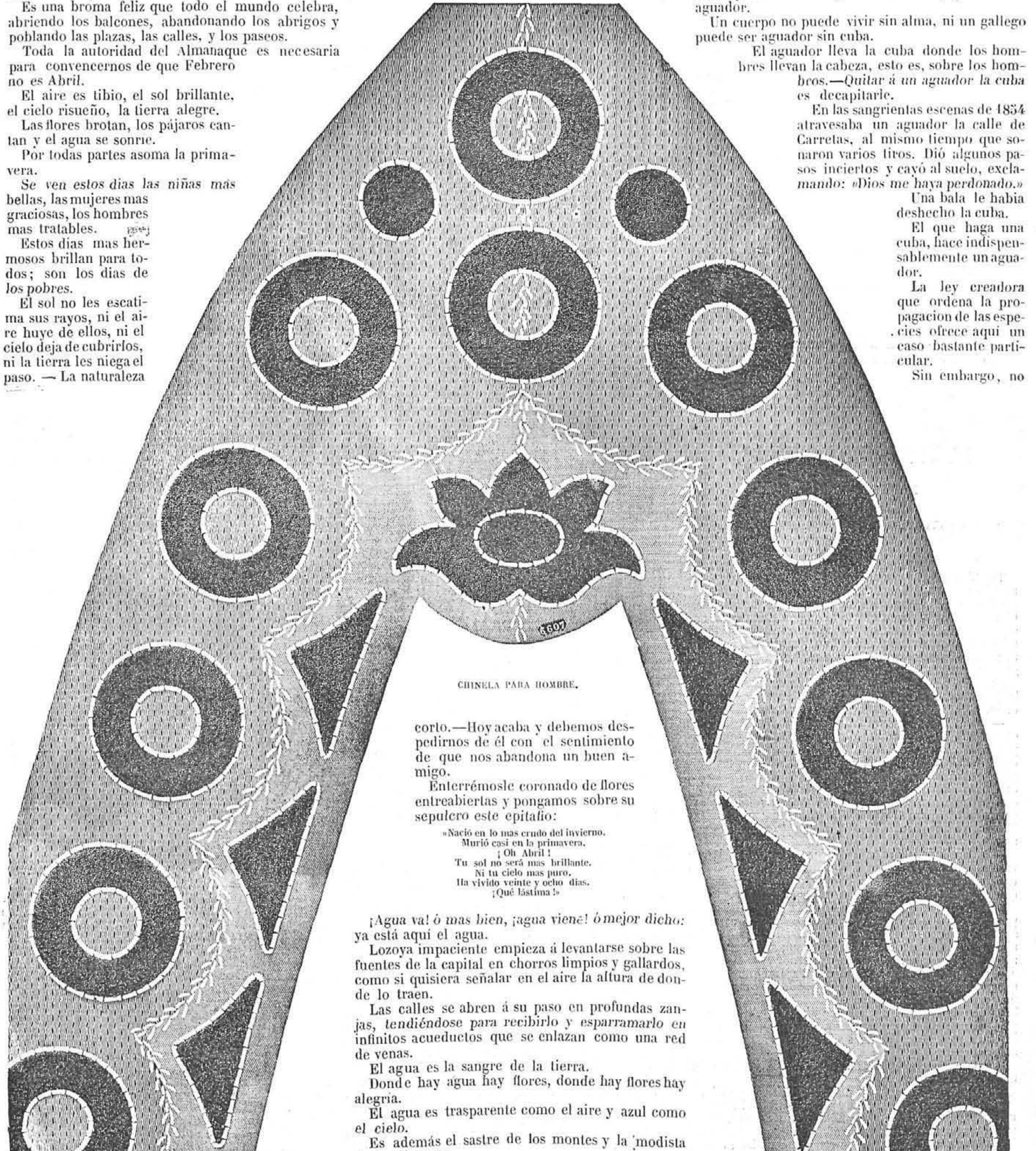
Estos dias mas hermosos brillan para todos; son los dias de *los pobres*.

El sol no les escatima sus rayos, ni el aire huye de ellos, ni el cielo deja de cubrirlos, ni la tierra les niega el paso. — La naturaleza mas rica que todos los banqueros juntos, les reparte sus tesoros como si quisiera enseñar á los hombres á ser generosos.

Ha recibido el sudor del pobre y el agua del cielo y paga con usura el trabajo del uno y el beneficio de la otra.

¿Será lo mas ingrato que hay en la tierra el corazon del hombre?

Febrero es este año el mes verdaderamente mas



CHINELA PARA HOMBRE.

corto.—Hoy acaba y debemos despedirnos de él con el sentimiento de que nos abandona un buen amigo.

Enterrémosle coronado de flores entreabiertas y pongamos sobre su sepulcro este *epitafio:*

»Nació en lo mas crudo del invierno.
Murió casi en la primavera.
¡Oh Abril!
Tu sol no será mas brillante.
Ni tu cielo mas puro.
Ha vivido veinte y ocho dias.
¡Qué lástima!»

¡Agua va! *ó mas bien*, ¡*agua viene*! *ó mejor dicho:* ya está aquí el agua.

Lozoya impaciente empieza á levantarse sobre las fuentes de la capital en chorros limpios y gallardos, como si quisiera señalar en el aire la altura de donde lo traen.

Las calles se abren á su paso en profundas zanjas, *tendiéndose para recibirlo y esparramarlo en* infinitos acueductos que se enlazan como una red de venas.

El agua es la sangre de la tierra.

Donde hay agua hay flores, donde hay flores hay alegria.

El agua es trasparente como el aire y azul como el *cielo*.

Es además el sastre de los montes y la modista de las llanuras.

Ella viste los prados y borda las faldas de las montañas.

Salta como los niños, se precipita como los hombres y murmura como las mujeres.

Y para que sea mas completa su semejanza con la humildad; ella es soberbia y amarga en el Océano, como el hombre en la grandeza, como los hombres en las grandes ciudades.

Entre todos los seres que viven en el agua, hay uno que no ha clasificado Buffon, ni ha sido objeto de estudio para ningun naturalista.

Este ser es el aguador de Madrid.

Asi como el hombre se compone de alma y cuerpo, el aguador es una mezcla de cuba y gallego ó asturiano.

La cuba es lo esencial, el gallego ó el asturiano es lo accidental.

Quitadle á un hombre *el alma* y acabó *el hombre*; quitadle á un aguador la cuba, y acabó el aguador.

Un cuerpo no puede vivir sin alma, ni un gallego puede ser aguador sin cuba.

El aguador lleva la cuba donde los hombres llevan la cabeza, esto es, sobre los hombros.—*Quitar á un aguador la cuba* es decapitarle.

En las sangrientas escenas de 1854 atravesaba un aguador la calle de Carretas, al mismo tiempo que sonaron varios tiros. Dió algunos pasos inciertos y cayó al suelo, exclamando: *«Dios me haya perdonado.»*

Una bala le habia deshecho la cuba.

El que haga una cuba, hace indispensablemente un aguador.

La ley creadora que ordena la propagacion de las especies ofrece aqui un caso bastante particular.

Sin embargo, no

© Biblioteca Nacional de España

se puede negar que este ser resulta de una verdadera incubacion.

Si hay alguna cosa eternamente igual, es el paso de los aguadores.

El cronómetro mas seguro no es mas exacto.

Los aguadores no corren jamás. Sin duda profesan este principio: solo el agua debe correr.

Si llueve se les vé abrir una especie de paraguas, con el cual cubren la cuba, para librar al agua de la incomodidad del agua.

Esto es mas profundo de lo que parece á primera vista.

Las leyes, los tribunales, los gobiernos y los ejércitos, ¿para qué sirven mas que para poner al hombre á cubierto del hombre?

Eso es lo que hacen los aguadores con los paraguas.

Viven hacinados como las cubas al rededor de las fuentes.

Son honrados como un acueducto.

Si hay agua la llevan; y si no la hay no la falsifican.

Aunque ellos son los que mejor pudieran beber en *buenas fuentes*, prefieren beber en las tabernas.

Un aguador á cierta hora de la noche y sin cuba, anda cayendo y levantando como si hubiera perdido la cabeza.

Lo mas terrible que uno puede encontrarse al volver una esquina, es un aguador.

Seres graves, andan sobre la tierra con piés de plomo.

Grandes matemáticos, no hay cantidad líquida que ellos no eleven al cubo.

Viven entre los hombres porque hay fuentes; el único lazo que los ata á la tierra es el agua.

(*Se concluirá.*)

—8—

LA VIRGEN DE LAS LILAS.

NOVELA ORIGINAL

DE LA

Señora Doña María del Pilar Sinués de Márco.

(Continuacion.)

Tambien él calló por algunos instantes: mas luego, tomando una mano de su muger, continuó así:

—Temo tanto convencerme de que ya no me amas, Clara, que ya lo ves, tiemblo al empezar esta conversacion decisiva: decisiva, sí; porque me canso ya del aislamiento en que vivo, y además, han llegado hasta mí, rumores.... rumores, que destrozan mi honra que tú debes guardar porque es la tuya!

La mano que el marqués tenia en la suya tembló violentamente; pero este esperó á que su esposa respondiese.

—Pablo, dijo esta: durante el primer año de nuestro casamiento fuiste para mí lo que debe ser un buen esposo: despues me dejaste entregada otros cuatro años, casi á una completa soledad: la caza, la política, los amigos, y sobre todo el apego á la comodidad, el egoismo, que tanto impera en esa odiosa parte de la sociedad, que se llama *maridos*, te apartaron de mí: ¿digo verdad, ó exagero? tú juzgará y me dirás si debo continuar hablando, ya que hemos llegado á una explicacion decisiva.

—Sí, continúa, Clara, repuso el marqués, sin soltar la mano de su esposa: yo he sido el primero en dar á esta explicacion el título de decisiva, y por lo mismo, espero que me dirás la verdad, por amarga que esta sea.

—No dudes de que la oirás de mis labios siempre: viví pues, casi separada de tí, durante cuatro años: ¡cuánto sufrí en los primeros meses de tu extrañamiento, Pablo! al dejar la casa de mi padre, al desobedecerle para unirme á tí, pensé que tu amor seria eterno!

—Yo te amo hoy, como entonces, Clara, repuso el marqués, créeme, mis faltas no son hijas de la carencia del tierno afecto que tienes derecho á esperar de mí: son hijas de esta funesta creencia que dá al hombre su propio egoismo: sí, todos pensamos que desde que una muger nos pertenece, estamos dispensados de guardarla atenciones.

—Fatal creencia, Pablo! ella ha sido el verdugo del amor que yo te tenia!

—Ya no me quieres? preguntó Pablo con voz sorda.

—No, respondió Clara con una tranquilidad llena de un valor que tenia algo de sublime: ya no te amo, Pablo: aquel amor exclusivo, apasionado que llenaba todos los instantes de mi vida y que yo creia eterno, ha muerto! ha muerto, para no volver á revivir jamás!

—¿No recuerdas al ménos, que he sido el padre de tus hijos?

—¡Mis hijos! repitió Clara: y dos anchas lágrimas brotando de sus ojos, se deslizaron por sus morenas mejillas, silenciosas, desoladoras, como el dolor que las habia arrancado: ¡mis hijos! repitió, en tanto que recojia aquellas gotas de llanto, con su pañuelo de batista; mientras que mis hijos vivieron aun te amé, y por lo mismo, aun fui dichosa: á pesar de tus prolongadas ausencias: á pesar de ver que te dormias en mi sillon á los cinco minutos de estar á mi lado: á pesar de conocer en el desaliño de tu persona tu absoluta indiferencia, acerca de los medios de agradarme: á pesar de que pasabas dias enteros tostándote al sol en la caza, al mismo tiempo que pretestabas hallarte cansado para salir conmigo durante una hora, á pesar de todo esto, nuestros hijos intercedian por tí: pero ¡ah! cuando ellos fueron muriendo y yo ví que no cambiabas de vida para tranquilizarme: cuando vi cuán fácilmente hallabas consuelo, en los negocios, en la política y en la caza, cuando me hallé entre aquellas cunas solitarias, convertidas en sepulcros para mí, la desesperacion ocupó el lugar del amor, y poco á poco dejé de quererte: hoy te lo repito: ya no te amo.

El marqués soltó con violencia la mano de su mujer, se levantó, y dió una vuelta por la estancia midiéndola á pasos desiguales.

Durante algunos instantes guardó silencio, y cualquiera que le hubiera estado observando hubiera creido y con razon, que no sabia de qué modo dar paso á la cólera que le sofocaba.

—Ignoro señora, qué es lo que mas debo admirar, dijo al fin deteniéndose en frente de su esposa, que no habia perdido nada de su triste tranquilidad. No sé, continuó el marqués, no sé si debo admirar mas su atrevimiento de V. en decirme lo que acabo de oir, ó mi paciencia en escucharlo: apenas habrá dos mujeres que tengan el valor de decir á su esposo lo que V. me ha dicho á mí!

—Es verdad, repuso Clara: y apenas se hallarán dos hombres, que al oirlo no se irriten como V.! el egoismo del hombre, y sobre todo, el egoismo del marido, es el mismo en todas ocasiones.

¡Pues qué! continuó la marquesa con amargura: ¿la mujer es un ser cuyas facultades de sentir se han de concretar á la mayor ó menor generosidad de su marido? y cuando su marido pierde para ella el prestigio de que le rodeó el amor y el encanto de una buena educacion; cuando se complace en arrancar la pasion del corazon que fué todo suyo, la mujer debe callar cobardemente? debe disfrazar sus sentimientos, y mentir un amor que ya no puede sentir porque se lo han robado del corazon del mismo modo que una sangría roba la sangre de las venas?

—Al casarse V. conmigo, señora, sabia que su deber era amar siempre, y constantemente á su marido; que su deber era serle fiel hasta la muerte!

—Dejemos la fidelidad como cuestion aparte, caballero, repuso Clara, por cuyos labios pasó una amarga sonrisa: luego hablaremos de ello si V. lo desea: en cuanto al sentimiento, jamás ha estado sujeto á las leyes del deber.

—¡Clara!....

—Cómo, con su buen talento, puede V. pensar de otra manera, señor marqués? prosiguió la jóven sin dejar su dolorosa sonrisa. Hágase amar el esposo de la esposa y entonces podrá aquel con algun derecho reconvenir á esta por un desvío: de lo contrario, será inútil que le pida amor en nombre de lo que algunos juzgan deber y que muchas veces no es mas que el manto con el cual se cubren infames pasiones.

Clara, al hablar así, parecia transfigurada: la exprésion bronca de su fisonomía, la dureza de su mirada, habian desaparecido: toda la osadía materializada y vulgar de aquellas facciones se habia fundido en una expresion de elocuente dulzura: sus ojos húmedos de ternura brillaban como dos estrellas entre la negra seda de sus pestañas: los pliegues que daban tan triste y amarga expresion á los extremos de su boca, habian desaparecido, y hubiérase dicho que aquellos labios aterciopelados, frescos, suaves, habian sido formados solo para las dulces sonrisas del amor y de la amistad.

Su marido la contempló absorto durante algunos instantes: el remordimiento frio y acerado como la hoja de un puñal, penetraba en su corazon, porque aquella mujer poética, elevada, noble, era la que habia unido á su destino, y su abandono, y su olvido hácia ella habian cambiado su ser hasta volverla vulgar, dura, grosera y material.

Estas reflexiones amortiguaron el resentimiento del marqués, porque su egoismo, le habia hecho ofenderse profundamente con las palabras de su esposa: acercó de nuevo su sillon al que ella ocupaba y tomóla una mano, profundamente compadecido de aquella pobre criatura.

—Clara, dijo suavizando de nuevo su lenguaje, me irrité sin motivo hace un momento: tienes razon: el egoismo nace con el hombre, y le domina toda su vida, superando en él á todos los buenos instintos: he sido culpable contigo, Clara: y ¡Dios sabe que pensaba ser para tí el mejor de los esposos! el mundo no nos pide mas que lo que yo hacia, y muchas veces me han acusado mis amigos de serte ridículamente fiel.

—Lo creo! repuso la marquesa, volviendo á tomar, á medida que su esposo se dulcificaba, su expresion amarga y dura: lo creo así! qué tiene derecho á exijir una mujer, segun la ley á su marido? que no tenga queridas, que no juegue, y que le dé lo necesario para sus gastos: ¿qué le puede exijir segun el mundo? que la vista bien, que le deje libertad, que le dé por morada una casa elegante; que le pague un carruaje, algunos criados, y una buena mesa: que la acompañe de vez en cuando, á hacer algunas visitas y que permanezca en su palco, media hora cada noche: ¿no es verdad que con esto debe darse por muy contenta una mujer, y mucho mas yo, pobre hija del pueblo y sacada por tí de una pobreza, muy cercana á la miseria?

—¡Ah! Clara! cuánto me afliges hablando así!

—¡Cuántas largas noches, he pasado yo sola y aflijida tambien, Pablo! repuso la marquesa con desgarradora expresion: ¡cuántas horas del dia he visto deslizarse en este gabinete, mientras tú cazabas, ó te entregabas á tu pasion por los viajes! ¡cuántas horas de la noche he pasado llorando, mientras tú dormias fatigado de la caza ó leias en tu cuarto los periódicos!

—¡Ah desgraciada! exclamó el marqués á cuyo noble instinto no se escapaban ya ninguno de los martirios de su mujer: ¡ah, mi pobre Clara! ¿por qué no te quejabas? ¿por qué no me decias que sufrias? que eras infeliz? yo te hubiera comprendido, ¡sí! yo hubiera descendido, yo me hubiera doblegado á esas mil atenciones domésticas. á esas mil delicadezas de la vida íntima para hacerte dichosa!

—No, repuso la marquesa; tu buen corazon te engaña. Pablo: no comprendiendo desde luego lo necesario de esas *pequeñeces* como las llamais los hombres, no las hubieras hallado justas, ni indispensables; dices que hubieras *descendido*, y esa palabra pinta mejor que nada tu orgullo varonil! si ¡para el hombre todo aquello que le aproxima á la vida doméstica, todo aquello que no toca á la política, á los negocios, á la cabeza, en fin, es *descender*: el corazon tiene poca importancia para el hombre desde el momento, en que inclina la cabeza al yugo del matrimonio, desde el momento en que es el dueño absoluto de una mujer! y sin embargo, ¡cuántas desgracias domésticas habria de menos, si el hombre tuviese un poco de mas corazon! cuántas mujeres dichosas! cuántas esposas fieles! cuántos padres, cuántos hijos afortunados!

Calló aquí la marquesa: algunas lágrimas desprendidas de sus ojos, fueron á perderse en su seno, agitado por dolorosos suspiros.

La pobre mujer recordaba sus dias de inocencia y de paz, perdidas para siempre: despues de una pausa, continuó así:

—Mi soledad me fué llevadera mientras vivieron mis hijos: el primero, bien lo sabes, Pablo, me volvió loca de alegría: luego cada uno que Dios nos enviaba aumentaba mi felicidad... llegamos por fin á tener cuatro... me acostumbré á verlos en derredor mio, y mi primer resentimiento hácia tí, tuvo su origen en la frialdad, que les manifestabas.

—¡Yo frialdad! interrumpió el marqués: ¡ah Clara! hazme al menos la justicia de concederme que amaba mucho á nuestros hijos!

—¿Qué valia aquel cariño para el que yo les profesaba? repuso la jóven con calor: tú les veias media hora cada noche: yo les miraba sin cesar, sin cesar: no perdí una sola de sus sonrisas, ni un quejido de sus labios, ni un acento de sus gargantas: yo amamanté á los dos primeros y las nodrizas de los otros dos, no se separaron de mí... Pablo, yo los amaba mas que tú, porque era mujer, porque vivia solitaria, porque ellos eran mi sola compañía y mi único bien!

Detúvose de nuevo la marquesa ahogada por los sollozos, y su marido sobrecojido al ver abrirse aquel corazon, que durante seis años habia tenido bajo su mano, como una caja cerrada cuya llave hubiese perdido, no se atrevió á decir nada.

Acabemos tan penosas confidencias, prosiguió la marquesa enjugando sus ojos: te he dicho ya que al principio, tu frialdad, me hirió por mis hijos, pero todavia no encontraba dura mi vida solitaria: mi carácter altivo, impedia buscar amistades, porque nunca pude olvidar lo pobre y humilde de mi cuna: así cuando murieron uno tras otro, mis pobres niños, cuando cerré el último ataud, mi casa me pareció un cementerio... mi cuarto un sepulcro... en cuanto á tí poco fué tu sentimiento... apenas pasaste conmigo algunas horas, y despues partiste para uno de tus acostumbrados viages: huiste á Francia... volviste á ocupar tu asiento en el senado... te absorbió la política y así que te devolvió la libertad te fuiste á tomar baños á Vichy, de donde hace apenas un mes que has regresado.

—Y á mi vuelta, Clara, á mi vuelta, han llegado hasta mí rumores muy ultrajantes para mi honor, dijo el marqués con voz que volvió á ser oprimida y sorda: ¡oh, no quiero reconvenirte Clara, añadió al ver un fiero movimiento de su mujer: yo soy el culpable, lo sé: amándote, con toda mi alma he dado lugar á que me creas indiferente para tí... así pues, no esperes ni una sola palabra dura de mis labios: solo te ruego que me digas que aun me amas, y esa palabra me hará despreciar á los calumniadores, ó me hará imponerles silencio... ¿Callas, Clara? prosiguió el marqués con ansiedad: será posible, que no oiga de tus labios una sola palabra de cariño y de esperanza?

—No puedo decírtela, Pablo.

—Clara!

—No sé mentir: y mi valor y mi nobleza, es lo que, en otro tiempo te hacia amarme: hoy no me ames ya. seria inútil: pero al menos, déjame conservar tu estimacion.

—No me quieres ya?

—No.

Clara pronunció esta palabra, con tanta sencillez y firmeza que no dejaba lugar á la duda.

El marqués palideció densamente y hubo un silencio angustioso durante algunos instantes: el marqués hizo por fin un esfuerzo supremo, y preguntó á su mujer con voz oprimida.

—¿Amas pues á otro?

—Temo que sí, respondió Clara con la misma firmeza y serenidad.

—¿Y no piensas en mí? no te haces violencia para vencer esa pasion, insensata? exclamó el marqués á cuya frente subió el carmin de la cólera y de la indignacion: ¿no piensas en el porvenir?

© Biblioteca Nacional de España

—Sí: he pensado muchas veces, repuso la marquesa sin perder nada de su tranquilidad.

—Y qué ves en él?

—Veo el divorcio... la separacion, el encierro para mí, tal vez, aunque eso es algo difícil, porque tú no te querrás poner en ridículo: haciendo cualquiera de estas tres cosas, te espones á que te digan que te has visto chasqueado por casarte con una mujer oscura.

—No haré en verdad ninguna de estas tres cosas, Clara, repuso el marques: no quiero castigarte, porque yo no he sabido conservar tu amor: ahora déjame que te haga *otra pregunta: ¿son fundados los rumores que* he oido? has hecho alarde de tu inclinacion? ¿has olvidado las leyes de la propia dignidad?

—No, dijo la marquesa con voz firme.

—Me basta: no quiero saber mas, y te creo: no obstante, Clara, es fuerza que yo haga callar la maledicencia, y que tú me ayudes á conseguirlo: desde hoy, saldremos juntos, y nos verán en todas partes, como el primer año de nuestro casamiento.

—Nada tengo que oponer á esa determinacion.

—Nada te impongo, prosiguió el marqués levantándose: solo te digo desde lo íntimo de mi corazon. «¡Clara, procura volver á amarme, porque yo necesito de tu amor... porque yo te amo mas que nunca desde que ha venido á herirme el dardo emponzoñado de los celos!»

—¡Oh si el amor se mandase! murmuró la marquesa dolorosamente, y alargando la mano á su marido, añadió en voz alta.

A dios Pablo y gracias por tu bondad.

Una viva expresion de dolor, se pintó en las bellas facciones de aquel hombre, tan impasible, tan dichoso en la ap*ariencia: estrechó con ternura la mano de su* esposa, é hizo un movimiento para ir á abrazarla: pero una duda abrasadora como un hierro candente atravesó su corazon y su cabeza.

—¡Quién sabe si ya es oculpable! pensó echándose de nuevo hácia atrás, y saliendo apresurado de aquel aposento á donde habia ido en busca de la felicidad.

¡Ay! la felicidad es ave pasajera, y aquella terrible duda, que se alzaba como una sombra ante los ojos del marqués debia ahuyentarla para siempre de su hogar!

(Se *continuará.*)

LA MEDIA NOCHE.

Importunos rumores..... paso, paso!
Afanes, diligencia, vocería.....
Trégua á vuestra monótona anarquia,
Desde que el Sol se hundiera en el Ocaso.

Cómo brillan las fúlgidas estrellas!
Todo es silencio, bienestar y calma;
Dejad al menos que tranquila el alma
Envuelva en mis suspiros sus querellas.

Quejas? lamentos?—no, su triste goce
Es el silencio en que reposa el mundo;
Acatando el arcano del profundo,
Dejadla suspirar!.... dieron las doce!

Primero, mi atencion se pasma, y sube
Mas allá, mas allá, sin saber donde;
Busca los astros, vuela tras la nube,
Llamo á mi inteligencia, y no responde.

Gasa sutil, formada de vapores,
Vela un instante la simpar lumbrera
Mientras sueña quizá con sus amores,
El ave que cobija la palmera.

Lúgubre, por los aires se dilata
Acompasado y místico tañido....
Es el eco doliente que relata
De las siervas de Dios, el bien perdido.

Orad místicas vírgenes: ahora
La pobre humanidad en mayoría,
El que sufre, el que espera, y el que llora,
Aguarda aletargada al nuevo dia.

Yo velando tambien, en torno miro,
Al oir estridar vuestra campana;
Y mezclando á los vuestros mis suspiros,
Otros mil guardaré para mañana.

Sus notas sin concierto canta el gallo:
El aura mis cabellos lenta mece,
Mientras la flor irguiéndose en su tallo,
Del zéfiro al contacto se estremece.

Sombras suceden al fulgor brillante
Que la luna en el éter esparciera:
Calla la sorda vos que hace un instante
Susurraba en cadencia lastimera.

Su rumor el insecto ha suspendido:
El aire tibio, esparce su beleño:
Del corazon escúchase el latido,
Mientras sus alas estremece el sueño.

Todo calla! mas ay! allá distante
Arde una luz en ignorada estancia;
Será acaso una madre vigilante
Que vela los dolores de la infancia?

Es el amor que delirando vive?
Es el remordimiento sin reposo?
O el trabajo quizá que no concibe
Del hombre infortunado, el poderoso?

Oh! comprendo tu afan, ser infelice!
Yo tambien tus angustias he probado....
Y ese reflejo pálido me dice,
Que no es tu afan de todos ignorado.

Los planetas en calma van girando
Mientras la tierra al sufrimiento vuelve;
Las sombras y la luz se van trocando
Y el problema del tiempo se resuelve.

De purpúreos celages precedida
Pronto la luz nos prestará la Aurora,
Y el combate del hombre con la vida,
Vuelve de nuevo mientras rie ó llora.

Esperad, esperad blancas estrellas!
Detened vuestro rumbo silencioso.....
Van mis ojos buscando vuestras huellas,
Esperando en el sueño hallar reposo.

Despues, cuando á la luz de la mañana
Abra la flor su perfumado broche,
Mientras sucumbe su belleza ufana,
La calma esperaré de media noche.

ANGELA MAZZINI.

NOVELA.

—7—

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

La única condicion que puso á esto el facultativo, fué que el viaje se haria por mar y no por tierra, para que la convaleciente se fatigara lo menos posible.

En conformidad á este consejo, sir John y su hija se embarcaron á mediados de marzo en Civitta-Vecchia á bordo de un vapor del gobierno que pasaba á Marsella. La mar estaba como un lago cuando salieron, pero este buen tiempo duró pocas horas. De repente se levantó una de esas borrascas furiosas que hay con frecuencia en el Mediterráneo por esa época. El buque con sus ruedas destrozadas se quedó al capricho del viento y de las olas durante una noche y un dia, y solo despues de haber estado á punto de perderse en el golfo de Spezia, nuestros viajeros pudieron desembarcar en la ciudad de este nombre, situada al Este de Génova.

El espanto y el mareo habian abatido á Lucy de tal modo, que no podia moverse ni aun tenerse en pié; debieron trasportarla con el mayor cuidado, y necesitó una semana de descanso antes de tener fuerzas para proseguir el viaje, por tierra esta vez y á cortas jornadas, y despachando todas las mañanas un correo para que preparase los mejores alojamientos posibles para pasar la noche.

Por desgracia el abatimiento de Lucy no procedia únicamante del espanto y del mareo combinados; algunos de los antiguos síntomas que habian desaparecido durante la residencia en Roma se presentaron de nuevo, excitando en sir John las mas vivas alarmas.

El cuarto dia de su marcha en Spezia, cuando despues *de haber pasado la noche en Oneglia se prometian estar* aquella tarde en Niza, es cuando nuestra historia encuentra á sir John y á Lucy; esta, como ya dijimos, muy agitada y queriendo en vano conciliar el sueño, y el baron preocupado á la vez con sus inquietudes, respecto de su hija, y con el ensayo mental de diferentes discursos que queria dirijir á Aubrey, encaminados todos á persuadirle de que debia abandonar el servicio militar por la carrera política.

IV.

ESCARAMUZAS.

A la otra mañana muy temprano el doctor Antonio bajaba la colina de Bordighera en direccion á la posada donde estaba Lucy. Marchaba á buen paso y con el aire pensativo, aunque sereno como de costumbre. El doctor Antonio no era hermoso, es decir, no tenia la hermosura de la novela generalmente hablando. Tenia la boca grande, una nariz que no era ni griega ni romana, los pómulos un poco salientes, en fin, un conjunto de rasgos que presentaba un carácter irregular; lo mas que se podia decir en favor de su semblante, es que era sumamente expresivo é inteligente. Leiase muy clara la expresion de una voluntad firme en su vasta frente y en sus sienes prominentes que contraia á veces de un modo *prodigioso. Su sonrisa, á la que solia mezclarse una tinta* de serena ironía era ordinariamente suave y graciosa. En suma, el exterior del hombre era notable, pero mas que por la simpatía por el respeto que inspiraba.

Nuestro doctor se dirigia pues hácia la posada *del Matone*, que así se llamaba sin duda por el color de ladrillo que tenia, ó porque habia sido edificada en un sitio donde habia un tejar. De todos modos su apariencia era miserable y extraña. La casa se habia levantado con su fachada al Norte, *es decir*, al camino, pero luego, probablemente á causa del polvo, las ventanas primitivas y la entrada se habian tapado con piedras y yeso, y se habian abierto otras ventanas y otra puerta en el lado opuesto, esto es, al Mediodia.

De aquí habia resultado un aspecto de los mas originales que es posible ver. Para reemplazar la escalera que conducia antiguamente del piso bajo al principal y que las nuevas disposiciones habian inutilizado, añadieron exteriormente un peristilo de piedra cuya doble série de escalones se reunia en el primer piso formando terrado á la altura de la ventana del centro que bajaron *para que sirviera de puerta. Estos escalones, enormes* relativamente y esa especie de balcon desproporcionado en aquella casucha, aumentaban la singularidad del aspecto; se habria podido comparar con una casaca de hombre con el cuerpo de un niño de diez años.

El doctor encontró á su enferma en un estado poco satisfactorio. Lucy apenas habia cerrado los ojos en toda la noche, y se quejaba de dolor de cabeza y de una sed constante; sus labios estaban secos, su pulso agitado, tenia una fiebre que la abrasaba.

—Siento no haberos sangrado ayer, dijo el doctor despues de haberla tomado el pulso; ¿os repugnaria que os sangrara?

—No por cierto, si lo creeis necesario, respondió Lucy; pero será bueno decírselo á mi padre.

—Muy bien, ¿tendriais la bondad de enviar á vuestra doncella para decir á sir John Davenne que yo deseo verle?

Hutschin dirigiendo una mirada á su señorita se levantó para salir.

—Esperad un momento en vuestro cuarto antes de llamarle, dijo Lucy; tengo que pedir una cosa al doctor Antonio.

En cuanto estuvieron solos, Lucy abriendo sus ojos animados por la fiebre, los fijó alternativamente en el doctor que estaba un poco sorprendido, y le dijo:

—¿Estoy en peligro?

El médico se echó á reir y respondió con presteza:

—Lo mismo que yo. ¿Por qué teneis ideas semejantes?

—Os suplico, repuso Lucy que no me engañeis, que no me trateis como á una criatura. No tengo miedo de morir, y si debo morir es preciso decírmelo, lo quiero.

—Teneis un corazon muy animoso, repuso el doctor con alguna emocion, pero puedo aseguraros que vuestra situacion presente no exige en manera alguna ningun esfuerzo de vuestro valor. Creedme, no correis el menor peligro.

—*¿Parola?* preguntó Lucy alargando su mano diminuta.

—*Parola*, respondió Antonio estrechando aquella mano entre las suyas.

—Gracias dijo Lucy; ahora os voy á decir qué es lo que me habia hecho creer que estaba en peligro. Esta *mañana muy temprano, lo primero que he visto* ha sido á la muchacha que llaman Speranza. Creo que estaba yo medio dormida porque no la ví entrar. Cuando la descubrí se hallaba sentada en una silla y me miraba fijamente. Sus ojos siempre tan expresivos rebosaban tanta compasion y tristeza, que un sentimiento de espanto me hizo estremecer. Gruesas lágrimas corrian por sus megillas. Me pareció que esta jóven no habria experimentado tal pesar por una desconocida si mi estado no fuera muy grave, y como me *encontraba muy mal*, por eso he pensado...

—Cosas absurdas, repuso el doctor; Speranza es una tonta muy sensible y que á cada momento halla ocasion de demostrar su sensibilidad. Los italianos, como ya sabeis, somos neciamente expansivos, añadió sonriendo. Además, no me sorprende que una jóven dotada de buen corazon, como Speranza, se conmueva hasta derramar lágrimas al veros tan jóven y tan... (aquí Antonio se detuvo y vaciló pero no mas de un segundo) y tan amable, y padeciendo tanto. ¿Ahora, me permitis que vea á vuestro padre?

—Sí, respondió Lucy, y alzando un poco la voz dijo á Hutschin que cumpliera el encargo.

Sir John se habia levantado muy de mañana, en la deplorable disposicion de un hombre que ha pasado una mala noche, y que además ha tenido algunos ataques de gota. Sir John habia visto ya á la doncella y la habia oido un informe poco favorable sobre el estado de su hija; por consiguiente, su viaje quedaba diferido.

Sir John habia llamado á su criado para que le diera sus navajas de afeitar, pero John no estaba en casa. Esta série de contrariedades habia excitado sobremanera los nervios del baron; así es que esperaba con impaciencia á su criado, para hacer recaer sobre él todo el mal humor que le aquejaba.

—*Todo va mal en este maldito pais*, exclamaba á guisa de consuelo.

Sir John tenia acerca de la Italia y de los italianos

© Biblioteca Nacional de España

ideas poco numerosas, pero muy decididas. La Italia era un hermoso país, aunque poco habitable; un horno en verano y una nevera en invierno. Roma era una ciudad digna de verse, pero triste, tristísima. Los italianos eran rapaces, andaban mal vestidos y siempre llevaban un rosario en un bolsillo y un puñal en el otro. De dos hombres que se encontraran habia siempre un cantante ó un bandido, ó un noble arruinado que era caballero de industria.

(*Se continuará.*)

Siguiendo el órden de los acaecimientos, por varias razones interrumpido, deberemos comenzar hoy por el teatro Principal, cuya revista dejamos pendiente en uno de los anteriores números. Allí ofrecimos ocuparnos mas largamente de la comedia en un acto que lleva por título *Vida prosáica*, y en verdad que sentimos discrepar de la opinion que *acerca de ella se ha emitido en un folletin de El Comercio*, suscrito con el seudónimo *Eulalia*; porque tenemos por una desgracia el haber de estar en desacuerdo con una dama, máxime escribiendo en un periódico á ellas especialmente consagrado. Sin embargo, como al leer el dicho folletin ya habiamos formulado para el público nuestra opinion, nos es imposible dejar de sostenerla, respetando no obstante el derecho que cada cual tiene de dormirse ó nó en el teatro durante la representacion de una pieza que le parece mas ó menos narcótica. En uso, pues, de este derecho, dirémos, tambien nosotros lo que en ella creimos ver, y emitiremos nuestro juicio con arreglo á nuestras propias impresiones, sin pretension de imponer aquel á nadie.

La tranquila y prosáica vida de lugar, contras*tando con la agitada y azarosa del hombre á quien* aqueja la monomanía de los viajes, parécenos objeto muy á propósito para desenvolver una situacion cómica. Dos amigos inseparables han corrido, durante una parte de su juventud, sus caravanas en la corte. Sepáranse al fin; el uno vuelve á su pueblo, villorro de Andalucía, y el otro, acosado por el deseo de viajar sin fin, de ver el mundo, se pone en camino, y á modo del judio errante lleva dada, al principiar la comedia, diez veces la vuelta entera al mapamundi. Ha visto muchas tierras, se ha alimentado, siguiendo la costumbre de los pueblos que visitaba, con extraños bichos, ha comido guisotes muy nauseabundos, ha esperimentado tempestades, se han helado los dedos de sus piés, el sol de zona tórrida ha ennegrecido su frente, y *sin embargo, todo el fruto* que ha sacado de tantas molestias, de tantos peligros, es el gusto de poder contar sus aventuras, para entretener á su auditorio durante alguna larga noche de invierno. Como todos los viajeros de su especie, ha recorrido el mundo, pero no ha vivido en él; no ha hecho parte de ninguna sociedad humana, sino se ha constituido en espectador de todas ellas; ha sido, en suma, un ave del paso.

Su amigo, por el contrario, partió á su pueblo, allí se casó, tuvo hijos, y en medio de su familia vivia muy en prosa, pero en una dulce y tranquila felicidad.

Una casual circunstancia hace que el viajero acierte á hacer tránsito en la capital de la provincia en que moraba su amigo, y apartándose del camino que lleva, se propone pasar al lado de aquel algunas horas no mas. Recíbesele con afectuoso cariño, con sincera cordialidad, pero con cierto embarazo. ¿Cómo se acierta á obsequiar convenientemente á un hombre acostumbrado á todos los refinamientos de la moderna sociedad, en un villorro donde no se usan mas lámparas ni mas quinqués que el clásico velon de Lucena, donde si por acaso hay té, se vende este solo en la botica como remedio, y donde el chocolatero sirve, además de su objeto primordial, para hacer el café y el agua de sálvia, paliativo de los achaques de la señora?

El amigo ostra, no solo se apura, sino que hasta se encuentra humillado ante lo estacionario de su *posicion y ante el clasisismo de su menaje casero.* Este sentimiento sube de punto, cuando su huésped, al acudir á remediar la falta de una tetera con su aparato de espíritu de vino, le muestra su prodigioso neceser de viaje, que entre cien utensilios muy cucos encierra hasta un metrónomo y un cornetin de piston. El lugareño no resiste mas; fuerza es que se coloque á la altura de esa sociedad trashumante, que mas bien vive en los wagones de los ferro-carriles que en su casa, y que al llegar succesivamente á todos los puntos de la tierra, en ninguno de ellos salen á recibir al viagero los brazos de una esposa ni los besos de unos queridos hijos. Resuelve, por tanto, partir; ¿pero cómo separarse de aquellos pedazos de su alma? Su mujer, persona prudentísima, de juicio recto, y un tanto *sagaz, no bien se entera de la voluntad del esposo*, no solo se somete á ella resignada. sino que hasta lo anima en sus irresoluciones: vence sin embargo el cariño; el marido no tiene valor para arrostrar las consecuencias de tamaña separacion, y el amigo, que ha hallado en la hermana de la señora la víctima de una antigua historia en que él fué el protagonista, renuncia á su vagamundez y se establece al lado de su nueva familia.

El pensamiento de esta obrita, que por otra parte carece de pretensiones, nos ha parecido muy bello, muy delicado. Podremos fácilmente equivocarnos, como en otras muchas cosas, y tanto mas cuanto entendemos que la cuestion es mas bien de sentimiento íntimo que cuestion literaria. Confesamos que no nos dormimos, sino que por el contra*rio gozamos plenamente ante la verdad de aquella* pintura de dos géneros de vida tan opuestos, en la que tan de bulto resalta el abuso irracionalísimo que hacen ciertos hombres de las mejoras que la moderna ciencia ha puesto al servicio de la sociedad para ventaja de ella, y que ellos convierten por el contrario en medios de eliminarse de la sociedad misma, á la que no los liga ni amor, ni afecto de familia ó pueblo, ni ningun lazo en fin de los que constituyen la vida social.

En lo que sí convenimos con la autora del citado folletin es en lo inmejorable de la ejecucion; verdad es que esto no es cosa nueva en la excelente compañía del Sr. Arjona. No es posible presentar un cuadro como el que aquella noche nos pusieron á la vista el dicho distinguido actor, la Adela Alvarez y el siempre aplaudido y siempre digno de aplauso Sr. Tamayo.

Y ahora que del mérito de estos artistas hablamos, no pasaremos mas adelante sin decir que la repeticion del bello drama *Los dos artistas* ha puesto el sello á la merecida reputacion de esta compañía. Grande fué el entusiasmo del público en aquella noche, y repetidísimas veces fueron llamados los actores á la escena.

Lo de arriba abajo, ó La bolsa y el rastro, es produccion muy de antiguo conocida aquí, como en todos partes. Tiene el mismo inconveniente que las corridas de toros en que se parte la plaza, y es el que este doble juego perjudica á las dos acciones. Así acontece que en esta comedia los actores de arriba ó los de abajo, ó han de callar en las escenas mas vivas supliendo la palabra con el manoteo, ó han de hablar á un tiempo, que es medio seguro de no hacerse entender. Sin embargo, en las escenas donde estas dificultades no existen, y la accion marcha, pudieron mostrar todo lo que pueden y saben los que tomaron parte en ella, y en especial el Sr. Arjona. Así el éxito fué completamente satisfactorio.

Antes de pasar á otro punto, diremos que ha llegado á esta ciudad el distinguido autor dramático D. Manuel Tamayo y Baus, tan ventajosamente conocido por sus obras, no solo en España, sino fuera de ella, puesto que, como es notorio, la Sra. Ristori hizo traducir, para convertirla en una de las joyas de su repertorio, el drama titulado *Locura de amor*, que se debe á la brillante pluma del citado Sr. Tamayo. Es natural, y está en los deseos del público, el que con tal ocasion se pongan en escena todas ó las mas de sus aplaudidas producciones.

En el Balon ha dias que funciona con éxito de aplausos y de entradas una compañía de zarzuela. Principió con *Los diamantes de la corona*, donde fueron bien aplaudidos el Sr. Dalmau y la Sra. Llorens, además del Sr. Fábregas, que aquí era ya como de casa. Despues de esto hemos visto *Llamada y tropa*, cuyo título no hemos podido compaginar con el argumento por mas que hemos hecho. Hay allí una cencerrada con obligado de cacerolas, peroles y almireces, hay un asalto á una azotea, desde donde los estudiantes rechazan á librazos á un destacamento de caballería, y hay en fin un coro de estudiantillos de menor edad que entonan con mucha gracia el *màscula sunt maribus*. Todo ello se aplaudió que es lo que importa, y así no diremos mas, porque el espulgo literario de una zarzuela tal como esta fuera cosa superior á nuestras fuerzas.

El teatro continúa siempre lleno ó casi lleno, con gran satisfaccion de su empresa.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

ADVERTENCIA.

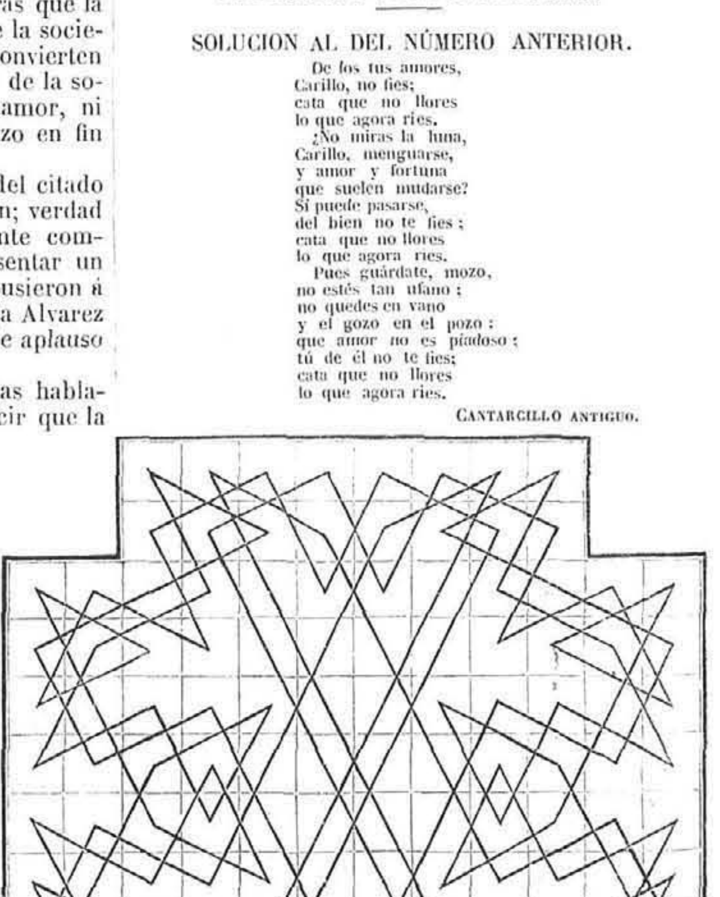
Accediendo á los deseos manifestados por muchas señoras suscritoras, sustituimos el figurin correspondiente á este número, con una bellísima lámina de tapicería de colores.

EL SALTO DEL CABALLO.

SOLUCION AL DEL NÚMERO ANTERIOR.

De los tus amores,
Carillo, no fies;
cata que no llores
lo que agora ries.
¿No miras la luna,
Carillo, menguarse,
y amor y fortuna
que suelen mudarse?
Sí puede pasarse,
del bien no te fies;
cata que no llores
lo que agora ries.
Pues guárdate, mozo,
no estés tan ufano;
no quedes en vano
y el gozo en el pozo:
que amor no es piadoso;
tú de él no te fies;
cata que no llores
lo que agora ries.

CANTARCILLO ANTIGUO.



GEROGLIFICO.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA. Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España